

Acapulco y la Costa Chica, construcciones coloniales de la diversidad cultural. Reflexiones a partir del padrón de 1777

Recibido: 02/09/2016
Aprobado: 17/10/2016

Haydée Quiroz Malca
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México
< hqmalc@yahoo.com >

RESUMEN

Acapulco y la región conocida como Costa Chica de Guerrero, son algunos de los primeros lugares de los que tenemos registro sobre la diversidad cultural de los grupos humanos que se asentaron ahí desde la época pre-hispánica. Este fenómeno se acentuó con la llegada de los conquistadores, época en la que hacen su aparición los españoles y castizos, así como los mestizos, y la población africana o sus descendientes, a quienes se los denominaba negros mulatos y lovos. En este texto, proponemos algunos comentarios analíticos orientados hacia la composición diversa de esta región, tomando como punto de partida inicial un censo de la población de Acapulco¹, realizado el siglo XVIII, en el que se registran los grupos que la habitaban en ese momento, incluyendo los dominadores (españoles y mestizos), a los indios –población originaria- y a los llamados Chinos, que era la acepción que se le daba a los que venían, básicamente de Filipinas. Resaltando que la población mayoritaria (superaba el 60%) era la de origen africano y sus mezclas denominados negros, mulatos y lovos. A partir de los datos de la esta fuente, proyectaré algunas hipótesis de trabajo para entender mejor la actual composición y construcción de la población de Acapulco y la Costa Chica, tuvo un claro origen colonial.

PALABRAS CLAVE: Colonialidad, diversidad cultural, desigualdad socio-étnica, Costa Chica, Acapulco, México.

Acapulco and Costa Chica, colonial buildings of cultural diversity. Reflections from register of 1777

ABSTRACT

Acapulco and the region known as the Costa Chica of Guerrero, are some of the first places that we record on cultural diversity of human groups who settled there from the pre-Hispanic era. This phenomenon is accentuated with the arrival of the conquerors time when they make their appearance and authentic Spanish and mestizos, and the African people or their descendants, who were referred to as mulattoes and blacks lovos. In this article, we propose some analytical comments pointing the diverse composition of this region, taking as initial starting point a census of the population of Acapulco, it made the eighteenth century, in which the groups that lived at that time are recorded, including the dominators (Spaniards and mestizos), to-population and called Indians- origen poblacion –and called Chinese, it was the meaning that was given to those who came basically from the Philippines. Emphasize that the majority population (above 60%) was the black African origin and their mixtures called, mulattos and lovos. From the data of this source, I will project some working hypotheses to better understand the current composition and construction of the town of Acapulco and Costa Chica, he had a clear colonial origin.

KEYWORDS: Coloniality, cultural diversity, socio-ethnic inequality, Costa Chica, Acapulco, Mexico.

1 Creo que esta fuente no había sido presentada en trabajos anteriores y que aporta datos que contribuyen a clarificar las construcciones de los diversos grupos grupos que habitaban Acapulco y también la Costa Chica.

Introducción

La comprensión de los procesos sociales ha sido y continúa siendo un reto a las Ciencias que buscan explicarlos y entenderlos. Desde la Antropología, la Historia, el Derecho y la Política nos vemos enfrentados a proponer categorías y conceptos que nos permitan mejores acercamientos. En general, solemos usar palabras de uso cotidiano, que sometidas a ciertas reglas se convierten en herramientas heurísticas y analíticas. En algunos casos, continuamos con las acepciones del sentido común para ciertos fenómenos, sin haber hecho el ejercicio de problematizar sobre éstas. Pero en general tendemos a buscar definiciones y calificativos que suelen ser *céntricos*, en diversos sentidos, por esta razón sería bueno recordar que cada documento tiene una temporalidad distinta y las formas clasificatorias también responden a ésta y a los propios contextos.

En este texto intento hacer algunos señalamientos y proponer hipótesis de trabajo para entender parte de los fenómenos desatados a partir del ‘descubrimiento’ de América, tomando el caso concreto de una región del Pacífico sur de México, conocida como Costa Chica. Esto no significa que sea un caso único ni singular; lo propongo como ejemplo, porque esta región, reúne un conjunto de elementos que han originado que en la actualidad la misma, esté marcada por la presencia significativa de población de origen africano, conviviendo con los grupos que estaban asentados en la región antes de la llegada de los europeos, y que ahora llamamos ‘originarios’. Si bien, todos y cada uno, se mantuvieron culturalmente diferenciados (amuzgos, tlapanecos y mixtecos), ello no significa que sus relaciones e intercambios hayan sido o sean inexistentes. Más bien parece ser, que eran y son más frecuentes y fluidas de lo que podemos imaginar. Además, cada colectivo se reconocía a sí mismo, de maneras diferentes de como los catalogó el sistema colonial, que en muchos casos se mantienen aún vigentes. Pero propongo ensayar una mirada hacia atrás, para entender mejor la problemática.

La llegada de los europeos en el siglo XVI dio inicio a un proceso de *extrañamiento*, entre los grupos de población que ya habitaban en el ‘nuevo continente’ y los recién llegados. Como parte, y a raíz de este proceso, se produjeron eventos y situaciones a las que los diversos grupos que protagonizaron estos hechos, se vieron enfrentados. Los recién llegados, empezaron a

autodenominarse europeos, peninsulares, españoles y finalmente blancos. Al principio, la mayoría de los nombres hacían alusión a sus lugares de origen/nacimiento, y progresivamente se fueron inclinando al color de la piel y los rasgos fenotípicos.

De manera paralela, como lo señaló Warman (2004), surgió la denominación de ‘indios’, en plural, para nombrar a los habitantes originarios, que poblaban este lado del mundo; pasando por alto, que habían grupos con culturas, desarrollos diferentes y modelos organizativos propios. Ya no eran más, nahuas, huicholes, zapotecos, mixtecos, o tlapanecos, ahora eran indios en general. Si bien, esto continúa reproduciéndose, de manera paralela se han ido haciendo cuestionamientos, a partir de los intelectuales unas veces, y en otros casos con base a movimientos reivindicativos de los propios grupos. En el caso concreto de México, se habla indígenas en plural y se los singulariza como nahuas, huicholes, amuzgos, mixtecos, tlapanecos, intentando recuperar que son grupos sociales, culturalmente diferenciados. Pero como los problemas son más estructurales, en su mayoría continúan estando en los niveles más elevados de marginación y acceso a servicios (educación, salud y otros) que el estado nación proporciona al conjunto de sus integrantes. También han sido excluidos y/o expulsados de tierras, recursos y agua, que llevó a la concentración económica y política en pocas manos.

Un tercer grupo de protagonistas, de importante participación, a partir de este momento, fueron los grupos que provenían del África y que en su mayoría llegaron como esclavos, aunque algunas excepciones, de quienes llegaron en calidad de libres, o desarrollaron una serie de estrategias para obtener su libertad y/o la de sus descendientes. Esta presencia fue uno de los efectos del avance de la conquista y del modelo colonial, que tuvo como uno de sus resultados más violentos la caída de población autóctona, que dio inicio a uno de los procesos más dramáticos de movimiento forzado de población. La importación de ingentes grupos de personas que provenían de tierras africanas, en calidad de esclavos. Este paquete colonial incluyó el ‘olvido’ y la pérdida de sus orígenes, porque eran representantes de grupos culturales diferentes, y por tanto portadores de una gran variedad de conocimientos y tradiciones. A estas personas, se les asignaron denominaciones de acuerdo al puerto donde eran embarcados, y muy pocas veces eran acordes a sus grupos de origen. Y se tendió a pensarlos como africanos, de acuerdo a su



continente de donde provenían. Pocas veces² se les reconocía como: Congos, Bantus Caravelís, entre otros. Conforme avanzó el proceso de la colonia, a estos grupos se les fue llamando *negros*, de manera general, término asociado o en alusión al color de la piel. Y se fueron generando variantes, que señalaban las mezclas que se dieron entre ellos con las poblaciones locales y las europeas: así surgen: lovos, mulatos, pardos y una diversidad. Este fue un cambio que eliminó lugares y culturas de origen y procedencia y los reemplazó por los tonos del color de piel. Conforme avanzó la colonia, y la población originaria tuvo una severa caída demográfica, su presencia se multiplicó en los territorios ‘conquistados’. Esto fue señalado, para el caso mexicano, por Gonzalo Aguirre Beltrán (1985) que empezó desde la década de los años 50 del siglo pasado a hacer notar esta importante presencia (tanto histórica: los archivos y etnográfica en su clásico *Cuijla*).

Años más tarde, afinando estos enfoques, Aníbal Quijano (2014:757) que la formación del mundo colonial fue producto de una doble combinación. Por un lado, la articulación de diversidad de formas de trabajo (esclavitud, servidumbre, reciprocidad, asalariado, pequeña producción mercantil). Y por el otro la producción de nuevas identidades históricas: “indio”, “negro”, “blanco” y “mestizo”, impuestas como categorías básicas de las relaciones dominación y como fundamento amplio de una cultura racista y etnicista. Este sería el marco analítico, desde donde propongo acercarme a un conjunto de procesos y sus naturalizaciones como uno de los grandes efectos de la expansión de la modernidad colonial.

En América en general, y todavía en la actualidad, nos seguimos refiriendo a estos grupos, como negros o mulatos, aunque, también existe una tendencia a reconocerlos según el país en el que viven, anteponiéndoles el prefijo afro-brasileños, colombianos, peruanos, mexicanos. En ciertas publicaciones o instituciones, se los señala como población *origen africano*, o *afrodescendientes*, que tiene el sentido marcar diferencias culturales, asociadas a su histórico lugar de procedencia, pero continúa asociado a rasgos fenotípicos.

Para el caso mexicano, de acuerdo a lo que sugiere Aguirre Beltrán (1982) entre otros, las marcas de las diferencias entre los grupos protagonistas del proceso colonial, en éstos territorios estuvieron asociadas

inicialmente, a cuestiones culturales, por ejemplo la adscripción religiosa. Esto se podría entender, como el traslado de las persecuciones de Europa hacia América y la calificación que se hacía de los judíos, como portadores de mala sangre o sangre sucia, y los procesos de limpieza de sangre³, que necesitaban hacer, muchos de los ya criollos, en estas tierras (desde el inicio de la conquista) para probar que eran católicos viejos. Pero la diferencia que se marcaba al principio por adscripción religiosa (cultural), poco a poco, se fue trasladando al color y tonos de la piel. Dando como resultado, una sociedad jerárquicamente organizada en una compleja suerte de castas, que señalaban también diferencias económicas, además de las culturales, y así el racismo y paralelamente las diferencias de clase fueron creciendo y alimentándose. Este proceso fue explicado por Aníbal Quijano como una de las bases del racismo y etnicismo, efectos coloniales y a su vez bases de la modernización.

Es sobre muchas de éstas bases de dominación colonial, que hemos seguido en parte, reproduciendo nuestras miradas y registros de ‘los otros y otras’, bien sea por costumbre o por falta de cuestionamiento. La Antropología junto con algunas de las ciencias sociales, han criticado poco los términos del lenguaje común, que convertidos en categorías, conllevan visiones políticas y de posicionamiento social económico y cultural. Las jerarquías en el fondo se mantienen, eventualmente, hemos buscado términos más asépticos como etnias, grupos indígenas, y ahora hablamos de ‘grupos originarios’, para referirnos a las poblaciones que se encontraban en América antes de la llegada de los europeos. Estas consideraciones han vuelto a tomar fuerza a finales del siglo XX y continúan en lo que va del XXI. Un tema poco discutido es, qué categoría usar para el grupo de descendientes de los africanos trasladados por la fuerza, en calidad de esclavos. Población, que en algunos países y regiones se tornó mayoritaria, por la elevada mortandad de los nativos.

Los grupos de población que venían de África, se repartieron a lo largo de toda América, para reemplazar la mano de obra local, que había sido diezmada casi hasta el exterminio, tanto por las guerras de conquis-

2 Se trató de conocer sus orígenes solo para evitar que estuvieran juntos, ya que podrían resultar peligrosos si se unían y rebelaban en contra de su situación.

3 La limpieza de sangre era originalmente un proceso usado en Europa, para demostrar que las personas eran católicos viejos, ya que desde esa época había una serie de procesos en contra de los que practicaban la religión judía. En América este fenómeno, con el correr de los años se convirtió en ‘limpieza de sangre’ asociada al color de la piel, es decir demostrar que no habían negros en la familia. Para poder integrarse a diversos puestos religiosos y políticos.

ta, como por las nuevas enfermedades. Estas son las razones que someramente dan cuenta de la situación y de la imposibilidad de tener un desarrollo cultural autónomo, a los esclavos recién llegados. Por esto mismo, adoptaron la lengua de los dominadores, a quienes servían, ya que era la única posibilidad de comunicarse incluso entre ellos. Si bien, existen algunas investigaciones sobre la persistencia de algunos elementos como el lenguaje del tambor, usado como expresión de comunicación transcultural. Es relevante el caso de un grupo afro, que además de mezclarse con los indígenas, aprendieron la lengua nativa de los pobladores de las islas del Caribe, y ahora son reconocidos como Garifunas, pero son excepciones.

Aunque, aquí me interesa resaltar al tercer grupo, de población de origen africano, que parecía —en el caso mexicano— tan descuidada que lindaba casi en el absoluto olvido. El reconocimiento de su presencia en la vida nacional, se vuelve más complejo dadas las condiciones de su arribo. Si bien en algunos casos se han logrado tener idea e información, por los archivos, sobre lugar de origen de los que llegaron en calidad de esclavos —en su mayoría—, difícilmente se pudieron mantener como grupos cohesionados. La política colonial era separarlos para evitar probables rebeliones. Uno de los efectos de estas disposiciones, fue la pérdida casi absoluta de las lenguas africanas, de las que han sobrevivido algunas expresiones asociadas a los cultos religiosos, así como formas de poesía y música. Es sobre estos grupos, que me gustaría proponer algunas hipótesis.

Puntos de partida

Entiendo cultura como un proceso en el que intervienen los individuos y sus grupos de pertenencia, en un continuo movimiento de creación y recreación, de afirmación y negación, inmerso en múltiples juegos de poder (Wolf 1987). Esto llevaría a pensar en cambios constantes, producto de las relaciones que se establecen entre ellos, que marcan fronteras frágiles, crean 'nuevas tradiciones', ajustan las costumbres. El devenir cotidiano las pone en constante movimiento. Y tal como lo afirmaba Bonfil (1993:222-234) el cambio se constituye en la manera constante de ser de todas las culturas. Aceptar esto, llevaría a aceptar que todas las culturas son modernas, de lo contrario no hubieran sobrevivido a lo largo de la historia. Lo que ha sucedido es que

unas culturas han actualizado su manera de imponerse a otras y éstas han hecho lo propio con sus respuestas.

Con estas categorías analíticas, se pueden entender mejor los procesos de cada uno de los grupos que participó y participa en la construcción mexicana. Sin olvidar que sus actuaciones fueron y son marcadas, por la conquista y la colonia y el posterior desarrollo del modelo capitalista global, nacional, local/regional, que también es constantemente cambiante.

Para estar alerta a los etnicismos, se puede también retomar una arista de análisis, cercana a las propuestas de Frederik Barth (1976). Es decir que las relaciones que se establecen entre los diversos grupos, como colectivos, con expresiones culturales propias, es dialógica. Los grupos no existen separados, sino que pertenecen a uno o más Estados-nación, que complica aún más la situación y nos reta a que un segundo nivel analítico debería tomar en consideración las relaciones de poder que han establecido entre los grupos con los Estados-nación.

Si bien en México, se han hecho diversos trabajos sobre la presencia africana en nuestra cultura, tanto desde el punto de vista histórico, como etnográfico o antropológico. Quiero presentar algunas propuestas que permitan entender a los actuales grupos de población de origen africano o afrodescendientes, que están asentadas hasta la actualidad en la Costa Chica de Guerrero⁴. Señalo que desde el registro etnográfico, se reconocen, mayoritariamente, a sí mismos como *morenos*.

Los actores

La presencia de grupos extraños a los que ya habitaban en la Costa Chica de Guerrero, data del siglo XVI. La razón principal inicial fue el oro que se encontraba en algunos de los ríos. Esto nos lleva a una temprana fundación española del poblado de San Luis Acatlán, y la sublevación de los yopes⁵, quienes se negaban a pagar tributos a los desconocidos recién llegados. Posteriormente, Acapulco se convirtió en un importante puerto de comunicación que conectaba Filipinas con uno de

4 La Costa Chica es una franja de terreno, se extiende desde el sur de Acapulco y llega hasta Huatulco, en el estado de Oaxaca, con el mismo nombre, a pesar de que consideramos que es difícil hacer corresponder una separación política con un área cultural, ya que tiene continuidad, por cuestiones de recursos y tiempo, mi trabajo se circunscribe al Estado de Guerrero, señalando los casos en que no es posible mantener esta división política actual

5 Pobladores de esta región que no habían logrado ser sometidos por los mexicas.



CUADRO 1: POBLACIÓN TOTAL DEL PUERTO DE ACAPULCO, POR CASTA Y POR SEXO, AÑO 1777

Calidad.s	Total de hombres	Total de mujeres	Id. de personas	Porcentaje
Españoles	29	2	31	1.19
Mestizos	55	47	102	3.90
Indios	309	302	611	23.34
Chinos	63	58	121	4.63
Negros	65	64	129	4.93
Mulatos	625	667	1,292	49.36
Lovos	152	179	331	12.65
Total general	1,298	1,319	2,617	100.00

los virreinos más importantes de América y España. Al convertirse en un lugar de comercio, se concentró población de diversos orígenes. Además de la que ya estaba asentada en ese lugar desde la época precolombina, se les agregaron los españoles peninsulares, que hacían parte de la burocracia colonial, y se encargaban de los cobros de tributos e impuestos, los que dirigían batallones del ejército y los representantes de la iglesia. A este reducido grupo, se sumaron sus sirvientes y esclavos mayoritariamente africanos o de origen africano. Y también se recibió población asiática migrante de Filipinas, que fueron registrados como chinos. Cada uno de los protagonistas de esta historia estuvo siempre en un proceso relacional, lo que incluso, les permitió afirmar sus autoadscripciones identitarias. Por estas razones presento un documento del AGN, donde se hizo un censo de población del Puerto de Acapulco, pero que puede servir como ejercicio analítico de cómo para el siglo XVIII, el estado colonial ya tenía bastante claros los marcadores étnicos, que cruzaban raza y clase, que se explicará a partir del mencionado documento.

Breve descripción de la fuente

Se ubicó un Padrón⁶, realizado por el 'Bachiller Don Juan José Solórzano, Cura y Juez Eclesiástico, por órdenes del Ilustrísimo Señor Doctor D. Alonso Nuñez

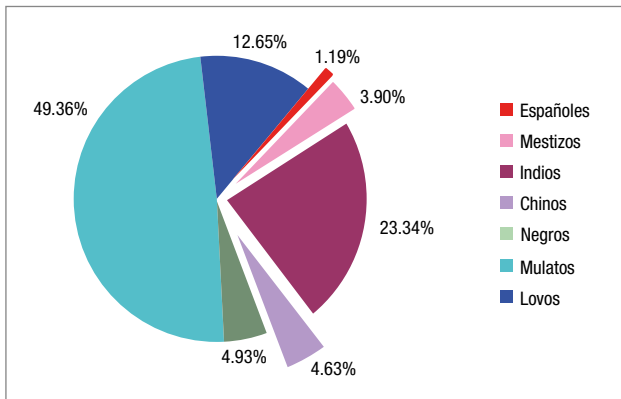
de Haro y Peralta, dignísimo Arzobispo de México. En este documento se incluye al conjunto de la población del Puerto de Acapulco, según las calidades, estados, y edades de las personas contenidas en el, e igualmente el número total de estas y de las familias que componen'.

Es necesario señalar, que si bien el censo se hacía casa por casa y el orden de presentación que colocamos en el cuadro corresponde al que figura en el documento; la composición de lo que podríamos llamar hogares (por compartir el mismo techo) era diversa en su interior, es decir podían vivir personas catalogadas en distintas 'calidades' o diferentes 'castas'. La gran clasificación es decir españoles indios chinos, negros se da a partir del jefe de familia/hogar, que con cierta frecuencia eran mujeres.

Con base en este documento, llama la atención el número de españoles que alcanza el 1.18% del total de la población, los mestizos el 3.90%, proporción relativamente similar a la de chinos que hacían un total de 4.62%. También se puede notar que la cantidad de indios le seguía en proporción, pero alcanzaba tan solo el 23.35%, que no cubría siquiera la cuarta parte de la población total. Todas estas poblaciones numéricamente resultaban minoritarias, comparadas a una abrumadora mayoría de los ahora conocidos como afrodescendientes, fromexicanos, o morenos que sumados daban un 67.15% del total de la población, superando a cualquiera de los otros grupos que habitaban este Puerto. Si desagregamos esta información de acuerdo a la clasificación que se hizo en el momento de levantar la información, encontramos que, se consideraban tres sub-grupos: los negros daban un 4.93%, los mulatos un 49.17% y los lovos el 12.65%. Se observa más claramente en el gráfico que se presenta a continuación.

6 AGN, Bienes Nacionales, Vol.403, Exp. 8. Padrón del Curato de la Ciudad de los Reyes Puerto de Acapulco, que el B.er Don Juan José Solórzano, cura, y Juez Ecctco. Desta presenta á el Ilustrísimo señor Doctor D. Alonso Nuñez de Haro, y Peralta, Dignísimo Arzobispo de México, y su Arzobispado del Consejo de S. Mdra. En el año de 1777. cuya demonstracion consta en el estado que se halla al fin de dicho Padrón, según las calidades, estados y edades de las Personas contenidas en el, é igualmente el numero total de estas , y de las familias que componen

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR CASTAS DEL PUERTO DE ACAPULCO, 1777



Por otro lado, si revisamos con un poco más de cuidado la composición de las familias que se calificaban de una determinada casa, estaban compuestas a su vez, por una variedad de castas. Por ejemplo, el registro del cura y Juez Eclesiástico y su teniente, ambos eran españoles. En esta misma familia⁷, encontramos a un negro viudo y una negra viuda, un indio y dos lovos párvulos, y un indio soltero, quienes probablemente eran los sirvientes en esta gran casa. Es probable que el caso de D. Bartolomé Gomez, represente un modelo más generalizado de las familias, él era español, casado con una mulata y dos párvulos mulatos. Luego una mulata soltera y un mulato soltero, además dos lovas y un lovo solteros ambos.

En el registro de las familias de Indios tenemos, por ejemplo, la de Feliciano Moctezuma indio casado, con una mulata, luego un mulato casado con una lova, un chino viudo y una china casada, y cuatro párvulos (dos niños y dos niñas) chinos. En las familias chinas, se registra a Clemente Bolivar, chino casado con mulata y con dos hijos mulatos, además otra mulata soltera.

El registro de cada vivienda llevaría a pensar en las relaciones complejas que se establecían al interior de las mismas, y de cada grupo considerado por los padrones como familia, pero que bajo nuestras categorías actuales tendríamos que denominar grupos o unidades domésticas.

En el padrón de familias de mulatos se encuentra en general, menor tendencia a las mezclas, con grupos muy distintos a ellos, es decir están mezclados con lovos y negros, que en realidad serían parte de su propio grupo. Y con menos frecuencia con indios, españoles

o mestizos. La titularidad clasificatoria de la familia la daba el jefe (español, mestizo, indio y chino, negro, lobo multato) que iban como cabezas de familia. También había mujeres de las castas que figuraban como jefas de familia. Esto no significó que fuera de composición homogénea.

Aunque la información demográfica y un análisis más complejo de este padrón llevaría a proponer modelos de familias y otras hipótesis, aquí me interesa resaltar en especial, que los grupos siempre estuvieron relacionados, es decir había intercambios de diversa naturaleza, a veces matrimoniales, otras de concubinato, o de servidumbre y/o esclavitud, entre todos y cada uno de quienes los integraban. Las relaciones que se establecían favorecían, también, intercambios de patrones culturales. Era un caldo en efervescencia en el que los procesos de adscripción, afirmación y negación cultural bullían. Si tan sólo se observa a estos actores, para la región, vemos que proporcionalmente al menos la población negra y sus descendientes se convirtieron en mayoría, en un tiempo corto. Aunque no se ha localizado, todavía, un padrón completo para otros curatos de la región en el que se incluyan las diversas castas. Es posible suponer, por la información fraccionada que se ha ubicado, que las tendencias sean parecidas, aunque tal vez la proporción de grupos de indios pudiera haber sido un tanto menor o mayor, y los chinos o filipinos casi inexistentes⁸.

Tal vez sería pertinente señalar que en el padrón que se analiza, la separación que se hace entre siete grupos o castas, propone diversos señalamientos como marcadores, entre los grupos. Se puede constatar que desde ese entonces ya existía una asociación básica entre raza y cultura, que más tarde, difícilmente se puede separar, como lo sugiere De la Cadena (2004), en su investigación sobre la población mestiza en Cusco. Pero también se pueden intuir ciertos marcadores de clase, que deberíamos tener en cuenta en nuestros análisis.

El primer grupo se denomina españoles, y parece que aquí es muy clara la marca asociada con el lugar de nacimiento. Este es el único caso, porque continuación se menciona a los mestizos, que supone eran producto de mezclas del primer grupo con alguno de los que le siguen en la jerarquía señalada por el Padrón. Ya su

⁷ Se hacían los registros por casas. En este caso estoy hablando de familias, hogares de manera indistinta para considerar a aquellos que compartían una vivienda.

⁸ Se tiene escasa evidencia de la presencia filipina en la región Costa Chica, a excepción de la devoción del Niño de la Boca del Río, que Aguirre Beltrán menciona como Xibú. Cuya imagen tiene los ojos muy rasgados. En cambio en la Costa Grande el historiador Jesús Hernández, ubicó por los apellidos la presencia de población de origen filipino.



marcador es otro, es decir, está referido a mezcla entre español con algunos de los otros grupos. Aunque si enfocamos un poco más nuestra observación, nos daremos cuenta que en la primera familia⁹ del grupo español aparece el cura y su asistente, ambos peninsulares. El registro clasificatorio se asocia al lugar de nacimiento (España), a diferencia de los demás grupos incluidos en el censo. En esta misma casa, también incluye, un negro y una negra viudos, un indio y dos niños párvulos, y por último un indio soltero. Esto nos recuerda que en la vida cotidiana, las castas estaban tan relacionadas que muchas veces compartían hasta el espacio habitacional, y tal vez, la misma casa. Ya que es probable, para nuestro caso ejemplo, que los no españoles hayan tenido calidad de esclavos o sirvientes en diversos grados. En el registro que se hacían, para una misma familia se cruzaban, por así decirlo, marcadores de raza y clase. Desafortunadamente no se dan mayores detalles que pudieran apoyar nuestras intuiciones. Esto se hace por comparación con otros censos que se hicieron para la misma región, en 1791, y que son un poco más detallados.

Creo que hay que remarcar que se registran a los indios, en plural, es decir no se los discrimina de acuerdo al lugar que habitaban o a sus denominaciones reconocidas en esta región de la costa por estos años, simplemente se borran todas las diferencias entre ellos y se los denomina como si fueran de un único grupo en plural. El cuarto caso es el de los chinos, en donde tampoco se alude a su lugar de origen, sino a rasgos fenotípicos, y como tenían los ojos rasgados, se los señaló como chinos, *olvidando* que su lugar de origen era Filipinas. Estos son los inicios de cómo los rasgos físicos empiezan a volverse marcadores de adscripciones en donde se mezclan origen raza y clase.

Los tres últimos grupos son los que me interesa enfatizar. Si bien correspondían a un origen común es decir el africano, su anotación se hace diferencialmente. Señalando, al igual que los españoles si eran negros o mezclados, *la sutil diferencia*, es que no se referían a su lugar de origen: África, sino al color de su piel —en este caso negra— y las mezclas que se dieron con el resto de las otras castas, desagregándolos a partir de este hecho en mulatos y lovos. La construcción de la diferencia se iba consolidando.

9 Si bien el Padrón los registra como familias, no estamos hablando de familias nucleares o extensas, más bien serían grupos o unidades domésticas, que en estos casos compartían, lo que ahora conocemos, como el mismo techo.

Otro aspecto que es parece relevante para mi argumentación sobre estos tres últimos grupos, es la proporción de la población: el 67%, eran africanos o sus descendientes. Sobre la base del dato duro, complementado con los trabajos de Hernández Jaimes (2002), sabemos que la proporción española era escasa, uno de los factores que contribuyó, en este caso, fue el clima del puerto que era considerado altamente insalubre. Los recaudadores de impuestos y alcabalas enfermaban o morían al poco tiempo de estar asignados a Acapulco. Muchos curas solicitaban el cambio de este curato. Por otro lado, se observó que los indígenas, a más dos siglos después de la conquista, aún no habían logrado alcanzar siquiera el 25% de la población del puerto, razón por la que los afrodescendientes, se convirtieron en actores importantes, y hasta ahora visibles no solo en Acapulco, sino en esta región.

Puentes entre la historia y la etnografía

El hecho de ser un grupo de población mayoritaria, no les aseguraba tener un lugar privilegiado, en lo social y en lo económico, y menos por haber llegado en una situación desventajosa —lo hicieron en calidad de esclavos, aunque existieron también negros libres—. Los españoles que se ubicaron en lugares privilegiados, gracias al despojo de las tierras de los indios del lugar, utilizaron a los negros en esta región como capataces y mayores de las grandes estancias ganaderas. Fomentaron el enfrentamiento entre estos grupos, porque de haberse unido hubieran podido rebelarse con gran éxito. Recordemos que a los indios les estaba prohibido portar armas de fuego y montar a caballo, actividades privilegiadas a los conquistadores, sus descendientes, así como a sus esclavos.

El impulso a la separación de los grupos fue una herramienta de dominación utilizada durante la colonia. Hasta donde se tiene noticia, cumplió con su cometido parcialmente, impactando en la reestructuración de la composición social y cultural de esta región. Aunque no existen registros completos, como el encontrado para el Puerto de Acapulco, para el curato de Omepepec¹⁰, se detectaron cifras similares, pero aun no se han localizado los padrones de Indios, lo cual limita

10 Solamente se localizaron padrones de Blancos Castizos y Mestizos, así como de Negros y Pardos, quedando pendiente la de la población indígena que nos permitiría comprender mejor el complejo entramado de relaciones en los actores diferenciados.

la ‘pintura’ más completa de la demografía poblacional. Aunque, como se ha observado por el trabajo de campo, es probable que las tendencias se mantengan. Si bien, la población de origen africano tal vez no era mayoritaria, al menos su proporción era y continúa siendo muy significativa.

Como hipótesis de trabajo, para el caso de región de la Costa Chica, haciendo un cruce entre la información histórica con la etnográfica actualizada, se puede pensar que se construyó un imaginario estereotípico de cada uno de los grupos dominados. Con el afán de mantenerlos enfrentados entre sí; de tal manera que los usurpadores y dueños de la tierra o las elites locales regionales no tuvieran problemas de rebeliones. Incluso en la actualidad (lo que va del siglo XXI) la posición de los actuales grupos amuzgos mixtecos y zapotecos en lo social, cultural y económico es todavía abajo de la de sus vecinos los morenos, con quienes comparten pobreza y discriminación. Esto llama la atención porque supuestamente deberían estar en la escala más baja y también en la peor situación económica. Esto no fue así porque el modelo de dominación se encargó de combinar pobreza con racismo, y se naturalizaban las diferencias, creándose mitos un tanto estereotipados para cada grupo.

Los tlapanecos, mixtecos y amuzgos que eran los grupos que habitaban la región originalmente, fueron expulsados de los llanos cercanos al mar, hacia las partes más altas, en el proceso de expansión de las grandes estancias ganaderas, resultado de los repartimientos coloniales. Muchos de los esclavos de estos latifundios vivían en estado de cimarronaje, como también lo registran los archivos. Como el clima era poco tolerable, los blancos/españoles no habitaban en esta región. En muchos casos, algunos esclavos se encargaban del control y organización del trabajo. Existe un considerable número de expedientes de quejas en contra de los negros por abusos que cometían en contra de los indios de los diversos grupos en esta región. El modelo colonial fomentaba estas situaciones para que estuvieran en conflicto casi permanente. Uno de los productos de esta situación, fue la construcción de estereotipos de los negros como violentos y los ‘indios como pasivos y tolerantes’, se fue alimentando a lo largo de la época colonial, y en parte continúan hasta nuestros días, a veces sustentados por los trabajos de algunos investigadores, quienes tal vez sin quererlo los presentan así.

Cuando en los años cincuenta Aguirre Beltrán (1985) llega a la región para hacer su investigación

menciona el ‘ethos violento’ de los negros. En este mismo sentido continúa Veronique Flanet (1985: 81-83) en los años setenta. Ella hizo una investigación sobre la violencia en la región, y afirmaba que: “mixtecos y mestizos conviven en Jamiltepec, pero los primeros se defienden de los segundos con una fuerza sorda. Los negros son los hombres de los mestizos, sus vaqueros, los pistoleros de los ricos. Viven en las tierras bajas, y pescan en las lagunas... el negro que pone su fuerza física al servicio de los ricos deviene en la encarnación del mal, que hay que excluir... por esto, los mixtecos han fijado al negro un lugar en su ética... el mestizo y el mixteco consideran al negro como un criminal nato, el negro mata casi por gusto... nacieron para matar, son agresivos por naturaleza...”

Esta imagen que construyeron los grupos dominadores inicialmente, con el tiempo se fue naturalizando a tal grado, que a finales de los años ochenta cuando empecé a viajar a esta región, las personas que se enteraban me decían que era peligroso ir a este lugar. Claro que cuando llegué a la región y establecí contacto con las personas me di cuenta que este no es un lugar especialmente violento, ni que sus habitantes tienen un ethos o naturaleza violenta.

Por ello creo que nuestra responsabilidad como investigadores es tratar de entender las complejas relaciones que se establecen entre los grupos, intentando ir más allá del sentido común, proponiendo explicaciones que lo trasciendan. Y orientar nuestra búsqueda a las razones históricas, políticas y económicas que den cuenta de las relaciones que se han ido creando entre los grupos diversos. Y que no se expresan sólo a través de sus culturas, sino también desde su posición de inequidad y desigualdad, a algunas veces entre ellos y casi siempre frente a los otros, buscando la des-colonización no solo en la revisión presentación de las fuentes sino también en sus interpretaciones.

Con base en un primer análisis del padrón del curato de Acapulco y constataciones de la etnografía actual, se ha podido observar a los morenos de la Costa Chica de Guerrero, como una población relativamente diferenciada con características culturales propias. Me refiero a formas de comunicación expresadas en versos, danzas y música que marcan ciertas fronteras culturales, con sus vecinos indígenas, blancos y mestizos.

Un ejemplo de este complejo tejido de presencias étnicas y producto de sus constantes interacciones, son las celebraciones cada vez más fastuosas de fiestas locales regionales y hasta nacionales, como la del Señor

Santiago y de San Nicolás, la Virgen de Juquila y la de Guadalupe. En estos festejos, muchas de las danzas/performances que se ejecutan en ocasión del desarrollo de las mismas, que se circunscribían, hasta los años cincuenta del siglo XX, a zonas consideradas mestizas e indígenas, que se han ido difundiendo hacia las partes bajas, con mayor presencia de morenos. Pero esto no se limita solamente a la vuelta y renovación de las festividades. Se ha podido detectar que a pesar de ser la 'misma danza' —por ejemplo— la de la Conquista, cada grupo le da un toque singular o propio; se marcan la apropiación y resemantización de estos elementos que se vuelven identitarios del grupo que la ejecuta. El proceso de *circulación e intercambio* de costumbres, ha sido y es muy complejo, no se ha limitado a que los grupos indígenas (que viven en las zonas elevadas) difundan en los '*bajos*', las danzas que ellos ejecutan. También han 'circulado' hacia la zona habitada por indígenas y mestizos- la danza de los diablos. Este es un ejemplo, de cómo ésta coreografía reconocida como 'propiedad' de los negros, se difundió en Ometepepec, para la celebración de San Nicolás Tolentino y el toro de petate¹¹.

Propuestas explicativas

Por último quisiera resaltar que los grupos indígenas, los morenos o población de origen africano, y los ahora denominados blancos y mestizos, continúan en una situación de relación desigual, entre ellos y frente otras regiones del país. La pregunta se mantiene: será a causa de la renovación y afirmación de los rasgos inherentes a cada grupo? ... porque si se observa este fenómeno de manera superficial, pareciera que las fronteras se están perdiendo, aunque si hacemos una observación más cuidadosa, la tendencia es a continuar con sus adscripciones en un proceso sin fin de re-creaciones y apropiaciones, donde los que parecemos no entender las pertenencias somos los externos. Además están las diferencias sociales económicas y políticas al interior de cada uno de los grupos que habitan esta región. Otro factor que complejiza más la problemática, es la migración actual, fenómeno que afecta a todo México. En esta región, en particular, se da como un proceso que se ha venido agudizando a

partir de la crisis de los años noventa del siglo pasado. Los efectos de ésta han sido muchos y variados. Los grupos domésticos y las comunidades han reestructurado su organización, el papel de los géneros y generaciones se ha visto alterado sensiblemente. Han surgido nuevos problemas en las comunidades, que antes no existían. En contra posición a esto, también se ha observado el renacimiento de muchas de las fiestas tradicionales y comunales, que habían dejado de celebrarse por problemas económicos.

Aunque el reto sería alcanzar la convivencia entre personas de identificaciones diversas, bajo el principio del respeto a la diferencia. Parece que primero debemos desmontar el viejo modelo colonial, también re-actualizado de dominación cruzada con racismo y etnicismo, porque las desigualdades no se limitan a lo cultural sino también a lo económico, social, político.

México D.F. octubre 2016

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1985). *Cuijla, Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, F.C.E., (1ª ed. 1958) Primera Edición en Lecturas Mexicanas, México.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1989). *La población negra de México, estudio etnohistórico*, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1946, 3ª Ed.
- AGN, Bienes Nacionales, Vol. 403, Exp. 8, (1777). Padrón del Curato de las ciudad de los Reyes Acapulco.
- ASSIES WILLEM, Gema van der Haar y André HOEKEMA (editores) (1999). *El reto de la diversidad*, Colegio de Michoacán, México.
- BARCELÓ, Raquel y Martha Judith SÁNCHEZ (coordinadoras) (1998). *Diversidad étnica y conflicto en América Latina, Vol. III, Migración y Etnicidad. Reflexiones teóricas y estudios de caso*. Plaza y Valdez/UNAM, México.
- BARTH, Fredrik (compilador) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. F.C.E. México.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1993). Por la diversidad del futuro, en *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*, Bonfil B. Guillermo (compilador), Colección Pensar la cultura, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, México D.F.
- BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto (1997). *Demonios y nuevas redes simbólicas: Blancos Negros en Cartagena*

11 La danza de diablos se ejecuta tradicionalmente para la fiesta de muertos, pero a los devotos del barrio de San Nicolás les pareció que era importante incluirla como parte de sus festejos, solicitaron que una persona de la población del Cerro de las Tablas fuera para entrenarlos. La danza refuncionalizada, es ejecutada en el mes de septiembre. Este fenómeno se inició a partir del presente siglo.

- (1550-1650), en García Ayuardo Clara y Manuel Ramos Medina (coordinadores) *Manifestaciones Religiosas en el mundo colonial americano*, INAH/CONDUMEX/UIA, México.
- CERVANTES-DELGADO, Roberto (1984). La Costa Chica: indios, negros y mestizos. En: *Estratificación étnica y relaciones interétnicas*, Margarita Nolasco Armas (coord), INAH, Colección Científica 135, Etnología, México.
- DE LA CADENA, Marisol (2004). *Indígenas mestizos, raza y cultura en el Cusco*, IEP, Lima, Perú.
- DE LA FUENTE, Julio (1990). *Relaciones interétnicas*, INI/CONACULTA, Colección Presencias, México, 2ª ed., Primera reimpresión.
- DEHOUE, Danielle (1994). *Historia de los pueblos indígenas de México, Entre el Caimán y el jaguar, Los pueblos indios de Guerrero*, CIESAS/INI, México.
- FLANET, Veronique (1985). *La madre muerte, Violencia en México*. F.C.E., México D.F.
- FULLER, Norma (editora) (2002). *Interculturalidad y política, desafíos y posibilidades*. PUCP/ Universidad del Pacífico/ IEP, Lima.
- GONZÁLEZ MERLO, Gilberto (2001). Devociones y festividades coloniales, *Cuadernos de Historia Eclesiástica*, # 2, Año 2001, UPM-ISSE, México.
- GUARDINO, Peter (2001). *Campesinos y política en la formación del Estado Nacional en México, Guerrero 1800-1857*. Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri/ Gobierno del Estado de Guerrero, (1ª ed. 1996, Stanford University Press), México.
- HERNÁNDEZ JAIMES, Jesús (2002). *Las raíces de la insurgencia en el Sur de la Nueva España, La estructura socioeconómica del centro y costas del actual estado de Guerrero durante el siglo XVIII*. Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri/ Gobierno del Estado de Guerrero, México.
- MOEDANO NAVARRO, Gabriel (1973). La investigación afromexicanista. Métodos y resultados. En *Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y el norte de México*, XIII Mesa redonda, SMA, México.
- MOEDANO NAVARRO, Gabriel (1981). Danzas y bailes en recuerdo de los muertos. En *Balletomnanía, El Mundo de la danza*, No.2 vol.1, Nov-dic, México.
- QUIJANO, Aníbal (1993). “Raza”, “Etnia” y “Nación” en Mariátegui, Cuestiones abiertas. Forgues, R (ed.): *José Carlos Mariátegui y Europa: La Otra Cara del Descubrimiento*, Editora Amauta, Lima.
- QUIROZ MALCA, Haydée (2008). *Las mujeres y los hombres de la sal, un proceso de producción y reproducción cultural en la Costa Chica de Guerrero*, CONACULTA, México.
- QUIROZ MALCA, Haydée; AGUILAR ZÉPEDA, Rodrigo y ORTÍZ DOMÍNGUEZ, Lucía (2015). *Los chamacos opinan, Socialización, género y diversidad en la Costa Chica de Guerrero*, CONACULTA, México.
- REINA, Leticia (coordinadora) (2000). *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, Ciesas/ INI/ Miguel Angel Porrua, México.
- TIBÓN, Gutierre (1961). *Pinotepa Nacional, Mixtecos, negros y triques*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, Joseph Antonio de (1992). *Teatro Americano, Descripción General de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, Ed. Trillas, pp. 169, México.
- WARMAN, Arturo (2003). *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, F.C.E., México D.F.
- WALLERSTEIN I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos, un análisis del sistema-mundo*, Akal, cuestiones de antagonismo, Madrid,
- WIDMER, Rolf (1990). *Conquista y despertar de las costas de la mar del Sur (1521-1684)*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Regiones, México.
- WOLF, Eric (1987). *Europa y la Gente sin historia*, FCE. (1ª ed. 1982), México.